

# **SOBRE LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE COSMOVISIÓN PARA AFRONTAR LA ACTUAL CRISIS SISTÉMICA GLOBAL / ON THE NEED FOR A CHANGE OF WORLDVIEW TO ADDRESS THE CURRENT GLOBAL SYSTEMIC CRISIS / SOBRE A NECESSIDADE DE UMA MUDANÇA DE VISÃO DO MUNDO PARA ENFRENTAR A ATUAL CRISE SISTÉMICA GLOBAL**

**ANA CAMPOS AGUILAR**

Escritora. Miembro de la Asociación Española para el Avance de la Ciencia.

acanana@gmail.com  0000-0001-6213-3149

## **RESUMEN**

Desde la perspectiva de complejidad, mostramos la criticidad del balance entre egoísmo y empatía en el diseño de las estructuras que emergen de los colectivos sociales, y como éstas se retroalimentan con la colectivización de las creencias por un mecanismo de causación descendente. La nuestra es una cultura eminentemente egoica que hunde sus raíces en la cosmovisión heredera de la modernidad eurocéntrica, reforzada por la mitología posmoderna. La historia de los últimos siglos, canalizada por la idiosincrasia de esta sociedad egoica, ha desembocado en la actual crisis sistémica global. Afrontar con éxito la crisis requiere un cambio profundo de la forma en la que interaccionamos entre nosotros, dando peso a la empatía en detrimento del egoísmo. Para ello Occidente necesita renovar las creencias colectivizadas, su cosmovisión actual, por otra no-antropocentrista y no-reduccionista que ponga el énfasis en la interdependencia.

**Palabras clave:** cosmovisión, sistemas complejos, vida, crisis sistémica

## **ABSTRACT**

From the perspective of complexity, we begin by showing the criticality of the balance between egoism and empathy in the design of the structures that emerge from social collectives, and how this feeds back into the collectivization of beliefs by a mechanism of downward causation. Ours is an eminently egoic culture rooted in the cosmovision inherited from modernity, reinforced by postmodern mythology. The history of recent centuries, channelled by the idiosyncrasies of this egoic society, has led to the current global systemic crisis. Successfully addressing the crisis requires a profound change in the way we interact with each other, giving weight to empathy at

the expense of selfishness. This requires a renewal of collectivized beliefs, our present worldview, for a non-anthropocentric and non-reductionist one that emphasizes interdependence.

**Key words:** cosmovision, complex systems, life, systemic crisis.

## RESUMO

Da perspectiva da complexidade, começamos por mostrar a criticidade do equilíbrio entre egoísmo e empatia na concepção das estruturas que emergem dos colectivos sociais, e como estes alimentam a colectivização das crenças através de um mecanismo de causa descendente. A nossa é uma cultura eminentemente egoísta enraizada na visão do mundo herdada da modernidade, reforçada pela mitologia pós-moderna. A história dos séculos recentes, canalizada pelas idiosincrasias desta sociedade egoísta, conduziu à actual crise sistémica global. A abordagem bem-sucedida da crise exige uma mudança profunda na forma como interagimos uns com os outros, dando peso à empatia à custa do egoísmo. Isto requer uma renovação das crenças colectivizadas, a visão do mundo, para uma visão não antropocêntrica e não redutora que enfatiza a interdependência.

**Palavras-chave:** cosmovisão, sistemas complexos, vida, crise sistémica

## 1. UNA CRISIS POLIÉDRICA

Enfrentamos una crisis inédita en la historia de nuestra especie. Se trata de una crisis poliédrica cuyo desarrollo es tan incierto como difícil de predecir, al haberse adentrado en un terreno donde abundan las dinámicas no lineales y los mecanismos de retroalimentación. A grandes rasgos, la crisis puede representarse por un tetraedro en el que cada cara es causa y/o efecto de las otras, siendo la primera la persistente crisis humanitaria que se mide en términos de desigualdad y pobreza. En los últimos decenios del pasado siglo, y siempre en términos porcentuales, la evolución de los indicadores anuales del bienestar mundial de la población invitaba a un cierto optimismo, que se ha ido desvaneciendo al adentrarnos en el siglo XXI tras ralentizarse e incluso revertirse algunas tendencias tal y como puede comprobarse en la web del Banco Mundial de Datos. La segunda concierne al agotamiento de los recursos naturales. Vivimos en un planeta finito en el que la abundancia de minerales, insumo primario de la cadena industrial, es limitada. Tampoco la energía es infinita. Durante los últimos siglos hemos disfrutado de enormes cantidades de acceso relativamente fácil almacenada en la forma de combustibles fósiles –petróleo, carbón, gas natural–, materias primas que son el resultado de larguísima procesos geológicos, que se están acercando a su pico de máxima extracción si es que no lo han sobrepasado ya. La tercera, tal vez la más preocupante por su carácter impredecible, es la emergencia medioambiental. El equilibrio del sistema Tierra se está quebrando por el incremento abrupto de la temperatura debido a la frenética actividad industrial del ser humano, a lo que se suma el severo deterioro de la biosfera. Finalmente, aunque no menos importante, se sitúa el agotamiento de un capitalismo que se ha deslizado hacia el neoliberalismo extractivista que impera como sistema económico a escala planetaria. Este sistema está colapsando a ojos vista sin que se vislumbre una alternativa sólida en el futuro inmediato, con el peligro que una inestabilidad semejante conlleva. Hoy por hoy el llamado *decrecimiento*, del que tímidamente ha comenzado a hablarse en Bruselas, no deja de ser un marco de trabajo impuesto por los límites biofísicos del planeta bajo el que desarrollar esas posibles alternativas.

Durante los últimos siglos, en el imaginario colectivo occidental ha arraigado una cosmovisión heredera del racionalismo de la modernidad. En mayor o menor grado, algunos de sus rasgos han sido exportados al resto del planeta de la mano de la colonización, primero política y luego económica, hasta moldear una cierta idiosincrasia común que permea a los distintos Pueblos de la llamada “aldea global”. En este artículo defenderemos la tesis de que la crisis actual enraíza en esta cosmovisión; en particular, en lo que concierne a nuestra perspectiva del fenómeno vida y a la imagen que cada uno de nosotros se forma de sí mismo; a nuestra visión del mundo, el objeto, y del ser humano, el sujeto que se percibe como algo ajeno al mundo y, en cierto sentido, superior. Argumentaremos que es necesario reemplazar esta cosmovisión puesto que, sin este cambio como paso previo, los intentos por luchar contra la crisis que realicemos desde Occidente resultarán infructuosos. Es indudable que el papel de Occidente es crítico, dado que sigue siendo el mayor consumidor per cápita de energía y de materias primas, así como emisor de gases de efecto invernadero. Pero también resulta indudable que cambiar de cosmovisión, de mentalidad, no es una tarea sencilla. No obstante, disponemos de una senda por la que transitar a través de la escucha activa de otras tradiciones de pensamiento que han desarrollado formas diferentes de ver el mundo, y que han conseguido mantener viva su esencia pese al avance de esa “*idiosincrasia globalizada*” de raíz eurocéntrica.

El objetivo de este texto no es proponer ideas concretas para resolver la crisis sistémica que afecta a todo el planeta, sino mostrar el papel que ha tenido la cosmovisión de la modernidad eurocéntrica en su desarrollo, y la necesidad urgente de cambiarla como paso previo a cualquier pretensión por contribuir de manera efectiva a su solución desde Occidente. Abandonar el eurocentrismo e iniciar un proceso de escucha activa de otros Pueblos, que ya han comenzado a sufrir tanto o más que Occidente las consecuencias de la crisis, puede ser la vía más rápida para llevar a buen término algo que, a priori, parece tan difícil como imprescindible. Y es que, como dijo Albert Einstein, no se puede resolver un problema pensando de la misma manera que cuando se creó.

## 2. PERSPECTIVA DE COMPLEJIDAD

Giorgi Parisi, Syukuro Manabe y Klaus Hasselmann fueron galardonados con el Premio Nobel de Física 2021 por sus contribuciones al entendimiento de los sistemas complejos, un campo de investigación interdisciplinar que está revolucionando la ciencia cuyas profundas implicaciones se extienden por los terrenos de la sociología hasta adentrarse en la filosofía. Las sociedades humanas son un paradigma de lo que es un sistema complejo, lo que hace de la perspectiva de complejidad un marco de trabajo útil para analizar el devenir de la sociedad *européiforme* moderna en su contexto histórico.

### 2.1. COMPLEJIDAD EN EL MUNDO NATURAL

Un sistema complejo es un conjunto numeroso de elementos que interaccionan entre sí a través de múltiples procesos. En su raíz etimológica, la palabra “complejo” viene del latín: “*con*” –completamente + “*plexus*”– entrelazado. En la naturaleza encontramos una infinidad de ejemplos

de estos sistemas, desde un gas hasta un cerebro, un hormiguero, la atmósfera, un ecosistema o una sociedad humana. Resulta particularmente interesante que, pese a su disparidad, todos los sistemas complejos compartan propiedades y comportamientos coincidentes, lo que convierte a la complejidad en un auténtico sello distintivo del mundo natural.

**Dinámicas no-lineales e irreversibilidad.** Los elementos de un sistema complejo interactúan a través de una amplia variedad de procesos, que se entretajan unos con otros dotando de estabilidad al sistema. En ocasiones puede ocurrir que un cambio, por mínimo que sea, se amplifique a enorme velocidad siguiendo una dinámica no-lineal; el ejemplo clásico fue propuesto por Edward Lorenz, padre de la teoría del caos, al sugerir que el aleteo de una mariposa en Brasil podría llegar a provocar un tornado en Texas (Lorenz 1972).

La no-linealidad lleva asociada un alto grado de irreversibilidad: las interacciones entre los elementos son tantas y tan complejas (*entrelazadas*) que resulta virtualmente imposible retroceder a estados anteriores.

**Autoorganización, emergencia y jerarquía de niveles.** Los elementos de los sistemas complejos se autoorganizan a escala local a través de múltiples interacciones. De esta autoorganización, sin directivas centralizadas, *emerge* una jerarquía de niveles de organización, i.e. patrones de orden con propiedades y reglas que no pueden extrapolarse como la simple suma de las características y reglas del nivel inferior. Es el famoso holismo aristotélico que afirma que *el todo es mayor que la suma de las partes*.

**Adaptación.** En la naturaleza nada está aislado, todo se encuentra sometido a múltiples influencias externas. En su pugna contra los vaivenes a los que les somete el entorno los sistemas complejos pueden desarrollar métodos de aprendizaje para adaptarse a los cambios, además de provocar alteraciones que moldeen el entorno a sus necesidades (Gell-Mann 1994). Esta capacidad de adaptación les dota de una extraordinaria resiliencia. La biosfera, auténtico prototipo de complejidad, es un ejemplo admirable de adaptación a un medio que lleva evolucionando desde que surgió la vida hace ahora 4.000 millones de años, una evolución a la que ha aportado su contribución como muestra el enriquecimiento de oxígeno en la atmósfera por parte de las cianobacterias.

**Causación descendente.** Las interacciones entre los elementos del sistema hacen emerger estructuras ordenadas en un nivel superior que se rigen por sus propias reglas. Es decir, se produce un mecanismo causa-efecto ascendente, que fluye de abajo arriba en la jerarquía de niveles: del vuelo de los pájaros surge la bandada.

Pero los efectos causales también se producen en la dirección contraria (Ellis et al. 2012): de arriba abajo (descendente). El zenit de la genuina complejidad se alcanza con el acoplamiento entre los flujos de información, o flujos causales, ascendentes y descendentes.

## 2.2. LAS SOCIEDADES HUMANAS CONTEMPLADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE COMPLEJIDAD

Las sociedades humanas son un ejemplo paradigmático de lo que es un sistema complejo (Sawyer 2005), con mecanismos cruzados de emergencia y causación descendente (Elder-Vass 2012). Grupos numerosos de individuos se “entrelazan” (cohesionan) formando una tupida red dinámica de interrelaciones. Las *acciones* que realizan los individuos en su interacción continuada rara vez

son accidentales; por el contrario, tienen una intencionalidad bien definida: la de satisfacer *deseos*, ya sean estos materiales, intelectuales o emocionales. Tampoco son caóticas o azarosas, siguen una clara estrategia proporcionada por las *creencias* de los individuos. En lo que sigue vamos a analizar las sociedades haciendo una analogía con un sistema físico en el que los objetos se mueven siguiendo las leyes de la física; en el símil, el sistema social está formado por individuos (objetos), que experimentan deseos (fuerzas), que los llevan a actuar (movimiento) de acuerdo a sus creencias (leyes).

De la tupida red de interacciones locales (acciones), movidas por los deseos y articuladas por las creencias, **–autoorganización–** surgen las estructuras sociales, políticas, económicas..., que caracterizan a cada sociedad **–patrones emergentes–** conformando distintos círculos organizativos **–jerarquía de niveles**. Sobre el triángulo [*deseo – acción – creencia*] reposan todas las estructuras que emergen de un conjunto de individuos.

**Deseos.** Son el equivalente a las fuerzas físicas que operan sobre cualquier objeto, algo natural que todos los individuos nos vemos impelidos a satisfacer; es el afán por conseguir aquello que necesitamos por razones de supervivencia, como alimento, refugio y abrigo, o cualquier otra cosa asociada al bienestar, al ocio, a nuestro desarrollo personal o al puro capricho. Es decir, todo lo que cualquier individuo puede anhelar, ya sea imprescindible, accesorio o totalmente superfluo. Es importante resaltar que las cosas que deseamos no son sólo de naturaleza material sino, también, de naturaleza intelectual y emocional. De hecho, el equilibrio emocional pertenece a la categoría de lo urgente pues su ausencia puede llegar a enfermar tanto como una alimentación inadecuada.

**Acción.** Para dar respuesta a un deseo, impelidos por el empeño en satisfacerlo, actuamos. La acción es el equivalente al movimiento de un objeto físico en presencia de una fuerza. Cada deseo desencadena una cascada de acciones que a menudo se materializan en la interrelación con una o varias personas, ya sea mediante el intercambio de cosas, información o sentimientos, o de interacciones físicas que incluyen desde un abrazo hasta una agresión. Estas interrelaciones con terceros no siempre son directas; es lo que ocurre cuando, por ejemplo, ponemos una valla en un camino afectando el paso de otros, cuando tálamos un árbol, al provocar un incendio... Y también cuando emitimos CO<sub>2</sub> a la atmósfera contribuyendo al calentamiento global del planeta. En un mundo que es complejo, “completamente entrelazado”, cualquier acción que realicemos, por insignificante que pueda parecer, produce un efecto en otras personas cuya magnitud puede ser amplificada de manera insospechada por la no-linealidad del sistema.

**Creencia.** Los individuos actuamos para satisfacer deseos. Ahora bien, ¿cómo sabe el individuo lo que debe hacer, o decir, para satisfacer un deseo? ¿Cómo elige las mejores acciones, las más rápidas, las que considera éticas? ¿Qué mecanismo traza las líneas rojas que decide no traspasar? En definitiva, ¿qué conocimientos y reglas llevan al individuo a emprender una acción y no otra, o incluso a renunciar al deseo? La respuesta es tan simple en apariencia como compleja en su análisis: las creencias. Aquello que el individuo cree ser cierto, aquello de lo que está íntimamente convencido que es “verdad”, ya sea de manera instintiva o porque así lo ha aprendido, lo razona, o lo siente.

Las creencias pueden agruparse en varios niveles en función de su naturaleza. El primer nivel comprende aquellas que son de naturaleza intersubjetiva, es decir, aquellas que tratan sobre objetos situados más allá de los sujetos. Al ser contrastables por distintos sujetos también reciben la denominación de “objetivas”. Destiladas siguiendo las reglas de la razón, algunas pueden ser sometidas

al método científico para ser ratificadas o rechazadas. En un segundo nivel encontramos aquellas cuyo dictamen no obedece a la razón sino a la emoción; son creencias que no se razonan, se sienten, lo que las sitúa en el terreno de la pura subjetividad. “*Matar es malo*” es una de estas verdades, cuya universalidad parece indicar que existe una cierta ética común sobre la que se articula la moral colectiva. Finalmente, en el nivel más profundo encontramos otro grupo de creencias que abarcan nuestra visión sobre el mundo y sobre nosotros mismos; en ocasiones estas creencias tratan de articularse sobre la razón, pero más frecuentemente surgen del sentir más íntimo de cada individuo sin interposición dialéctica alguna.

### 2.3. COLECTIVIZACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES MENTALES Y DE LAS CREENCIAS

El intercambio de información es una pieza básica en la interrelación entre los individuos. La comunicación exige un formato y unas reglas, un lenguaje que se construye sobre la conceptualización de la realidad. La representación mental de cualquier cosa, hecho, sensación, situación, idea o cualidad se asocia a un concepto, que es etiquetado para poder ser compartido entre sujetos; el acto de comunicar lo podemos resumir en un intercambio de etiquetas que permite transmitir una representación mental a un tercero. Cuando la comunicación trata sobre objetos cuantificables hay poco espacio para la interpretación subjetiva, a diferencia de lo que ocurre cuando involucra cualidades, lo que incluye sensaciones, sentimientos, o cuestiones de naturaleza ética. La necesidad de una comunicación eficiente, i.e., la condición de inteligibilidad de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1970), debe superponerse al inevitable grado de subjetividad asociado a muchísimos conceptos mediante una cierta **colectivización de las representaciones mentales**. Contemplados desde la perspectiva de complejidad, tanto el lenguaje como cualquier otro vehículo de comunicación, junto a la colectivización de las representaciones mentales son **reglas emergentes** de los sistemas sociales.

La colectivización de las representaciones mentales deriva en algo mucho más profundo y de mayor trascendencia: la **colectivización de las creencias**. Aunque el individuo esté convencido de que sus ideas, sus convicciones, sus *verdades*, son *suyas*, le pertenecen, lo cierto es que están profundamente permeadas por las creencias colectivas. Los individuos interiorizan las creencias que arraigan con fuerza en el imaginario colectivo convirtiéndolas en certezas que no admiten discusión, en *verdades absolutas* que muy difícilmente se ponen en cuestión.

La cultura y los modelos de organización emergen del conjunto de individuos en un flujo que corre de abajo arriba, materializándose en estructuras de tipo social, económico, político, o de cualquier otra índole sociocultural. Todas las estructuras que conforman el sistema sociocultural son propiedades emergentes que se desarrollan a varios niveles, posibilitando la colectivización de las creencias a través de mecanismos de **causación descendente**. Los individuos están expuestos a las creencias colectivizadas durante toda su vida y en todos los ámbitos, muy en particular durante la infancia y juventud que es cuando más moldeables son. Así, a las inclinaciones naturales ya sean de nacimiento o adquiridas como resultado de la experiencia vital, se suman con fuerza las que imprime una cultura social que condiciona al individuo a actuar como la sociedad espera. El acoplamiento de los flujos ascendente y descendente, del conjunto de individuos a las estructuras sociales y viceversa, es el origen de la enorme resiliencia que muestran los sistemas sociales.

## 2.4. PODER Y SOMETIMIENTO: EL DESEO IMPUESTO

Los individuos interactúan entre sí y con las diversas estructuras socioculturales emergentes, que también interactúan entre ellas, tejiendo una red heterogénea de relaciones en el conjunto a varios niveles que a menudo son asimétricas. Esta compleja red de interacciones junto al acoplamiento de los flujos de información ascendentes y descendentes genera dinámicas extraordinariamente intrincadas, a las que se suma la relación de interdependencia con el medio en el que se desenvuelve el sistema social como parte integrante de un sistema de complejidad superior: el planeta. Una larga temporada de sequía, la explosión de un volcán, el azote de una pandemia o la invasión de otro pueblo son sólo una pequeña muestra de las vicisitudes que han enfrentado los grupos humanos una y otra vez a lo largo de la historia. Bajo determinadas situaciones (lo que normalmente llamamos un “caldo de cultivo” apropiado), un pequeño acontecimiento puede desatar una avalancha de cambios de consecuencias absolutamente imprevisibles –**dinámicas no-lineales**– no exentas de grandes calamidades. Sucesos dramáticos como una hambruna o una guerra dejan huellas que tardan mucho en borrarse, si es que alguna vez lo hacen. Es muy difícil, por no decir imposible, que una sociedad vuelva a ser la que alguna vez fue tras sufrir una guerra – **irreversibilidad**–, en particular cuando esta es civil.

Las crisis favorecen desequilibrios que pueden ser utilizados por determinados círculos para imaginar nuevas creencias en aras de favorecer sus intereses particulares, que se suman, alteran o reemplazan al resto de creencias colectivizadas. Disponemos de un ejemplo muy actual y cercano: la oleada de *negacionismo* que comienza a extenderse por muchos países occidentales, cuyo origen lo encontramos en el empoderamiento de la ignorancia ajena practicada por algunos poderes fácticos para servirse de ella. Los presupuestos de rectitud y veracidad de la acción comunicativa de Habermas se violan deliberadamente, siguiendo estrategias perfectamente definidas que incluyen la instrumentalización de internet como herramienta.

La exposición de los individuos a creencias fabricadas expreso, junto al progresivo establecimiento de normas y legislaciones que se acompañan de medidas coercitivas, introduce en el sistema dos nuevas variables: **poder** y **sometimiento**. La jerarquía de niveles de organización se transmuta en una “jerarquía de poder”; el individuo se ve obligado a actuar en contra de sus inclinaciones naturales, sometido por una cultura social que favorece el interés de unas élites capaces de imponer su propia interpretación de la realidad, su *verdad*, persiguiendo aquello que consideran que les beneficia. Hay que señalar que por “poder” no estamos refiriendo al que va naturalmente asociado a ciertos roles en una jerarquía de organización, como puede ser la autoridad que ostentan las personas de mayor edad en algunas sociedades, sino aquel que se legitima por medio de medidas coercitivas ya sean estas explícitas (violencia), o a través de creencias diseñadas para ser elevadas a la categoría de dogma.

## 2.5. EL DELICADO BALANCE ENTRE EGOÍSMO Y EMPATÍA

Al igual que ocurre con otros primates, los humanos somos animales sociales (de Waal 2015). Desarrollamos nuestra vida en el seno de comunidades en las que los individuos colaboran entre sí para salir adelante. De hecho, el corto periodo de lactancia unido a la larga dependencia de las crías humanas no habría permitido a nuestro género sobrevivir durante el paleolítico de no establecerse mecanismos de cooperación que debieron extenderse hasta la crianza (Hrdy 2009).



La tupida red que sustenta la organización social de un colectivo se teje con los deseos de todos los individuos al entrelazarse entre sí. Los deseos de cada individuo se entrecruzan una y otra vez con los del resto, conduciéndolos a disyuntivas que, en ausencia de normas sociales de obligado cumplimiento, se resuelven por medio del equilibrio entre egoísmo y empatía. El **egoísmo** es la tendencia natural de cualquier individuo a anteponer sus necesidades a las del resto, lo que haría inviable la convivencia natural si no existiese la **empatía**, esa extraordinaria habilidad que nos capacita para sintonizar afectivamente con los otros. El egoísmo, ocupado en satisfacer los deseos propios, convive sin dificultad con las necesidades ajenas cuando es canalizado por la empatía que proporciona al individuo la capacidad de (1) ponerse en la piel del otro para asumir como propio lo que el otro ve y oye así como su estado visceral y afectivo, (2) inferir las intenciones del otro en el marco de su visión particular de la realidad, y (3) adivinar el estado mental del otro, es decir, averiguar, sin mediar palabra, si está alegre, o deprimido, o tranquilo...

La empatía no sólo nos proporciona un conocimiento directo de las necesidades ajenas, sino que nos empuja a tratar de satisfacerlas estimulando comportamientos simpáticos que lleguen al altruismo (de Waal 2008). Es lo que ocurre cuando un individuo emprende acciones muy costosas en beneficio de un tercero a quien ni tan siquiera conoce, como cuando una persona se arroja a un mar embravecido para salvar a un desconocido que se está ahogando. La empatía genera deseos propios mimetizándose con los deseos ajenos, llevándonos a emprender acciones solidarias que se ven gratificadas con una recompensa de tipo emocional. Este beneficio emocional se produce por el contagio con la satisfacción ajena, algo que es posible gracias a la conexión afectiva que entablamos con el otro. De hecho, nadie espera comportamientos empáticos en quien padece una disfunción afectiva.

La empatía también es básica para el establecimiento de una comunicación avanzada. Sin la capacidad de entender la visión ajena de la realidad, de ver a través de otros ojos, difícilmente podríamos intercambiar conceptos, ideas o creencias complejas. En ausencia de empatía, la colectivización de las representaciones mentales requerida por una comunicación mínimamente elaborada sería inviable.

### 3. DEL CAMINO HACIA LA INDIVIDUACIÓN AL TRIUNFO DEL EGOÍSMO

La idiosincrasia occidental actual sustenta una cultura que gravita en torno a un sujeto obsesionado con el ejercicio de su individualidad. El desequilibrio entre egoísmo y empatía a favor del primero resulta tan evidente que no necesita argumentación alguna. Una de las principales fuentes de este desequilibrio se encuentra en el proceso de individuación sobre el que se construyó el sujeto moderno, que ha fluido en los últimos decenios hacia el actual sujeto posmoderno en una deriva que ha amplificado aún más el desbalance. La nuestra es una cultura egoica por excelencia.

#### 3.1 HUMANISMO Y MODERNIDAD EN EL FUNDAMENTO DEL SUJETO MODERNO

*El Universo está escrito en el lenguaje de las matemáticas.* Esta máxima de Galileo Galilei marcó el final de la física aristotélica, revolucionó la teología, y plantó el primer pilar de la modernidad. El segundo fue obra de René Descartes con su *Discurso del Método* (1637), considerado el texto



fundacional del racionalismo moderno. El modelo de racionalidad impulsado por la modernidad alcanzó su cénit con Immanuel Kant, quien sistematizó el uso de la razón distinguiendo el ámbito teórico de uno práctico orientado a regular la acción humana, universalizando lo que es exigible a todo ser humano, en tanto que ser racional, a través de su imperativo categórico.

Kant fue uno de los máximos representantes del humanismo ilustrado, tercera ola de humanismo de las cuatro que identifica Raimon Panikkar (2010). La primera se remonta a los siglos VI-IV a.e.c., época en la que culturas separadas miles de kilómetros y sin apenas contacto entre sí coinciden en situar al hombre en el eje axial del discurso ético, filosófico y religioso desde cosmovisiones diferentes; es en el marco de esta primera ola cuando Protágoras sella la primera piedra del antropocentrismo con su famosa cita “el hombre es la medida de todas las cosas”. La segunda ola fue impulsora del movimiento renacentista, la tercera se fundamentó sobre el uso de la razón y con la cuarta, ya entrado el siglo XX, se sentaron formalmente sus bases con la pretensión de ser una ideología secular, abierta y universal, basada en principios y valores comunes, sirviendo como marco de referencia a la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada en 1948. Humanismo y modernidad fueron las dos expresiones que trenzaron el pensamiento labrado en Europa durante los últimos siglos, hasta desbordar sus fronteras.

El éxito del pensamiento moderno europeo no se entendería si no hubiese ido acompañado del triunfo de la ciencia. La elegante descripción matemática de las órbitas planetarias de Johannes Kepler era magistralmente interpretada por Isaac Newton con la ley de la gravitación universal publicada en los Principia (1687), abriendo paso a la cosmovisión mecanicista característica de la modernidad europea, en la que el universo pasa a ser contemplado como un gigantesco reloj cuyo engranaje puede ser descifrado.

La física no es el único campo de una ciencia matematizada que prospera en la modernidad; la vida también es abordada por una teoría científica, dando un revés definitivo al creacionismo con la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin (1872), según la cual la diversidad de las especies es el resultado de un proceso, la selección natural, regido por una fuerza, el instinto de supervivencia, que obliga a los individuos a luchar entre sí. A competir. Sobrevivirán los mejor adaptados. El universo es un reloj del que no son ajenos los seres vivos, igualmente piezas de su maquinaria. Este énfasis en la competición, ampliamente rebatido como recordaremos más adelante, ha dejado tras de sí profundas implicaciones socioculturales al convertirse en soporte del llamado “darwinismo social” utilizado como justificante para multitud de prácticas indeseables.

La herencia legada por la modernidad se resume en un lenguaje, las matemáticas, y un método basado en la razón. Sólo resta interrogar a la naturaleza para conseguir desvelar sus misterios, paso previo a proceder a su dominio. Junto a la tecnología, la ciencia comienza a convertirse en un caballo de Troya que sólo unos pocos disidentes del pensamiento dominante parecen notar. El mundo fenoménico, el mundo de lo “real”, es reducible a espacio, tiempo y movimiento. A cantidad. Lo reducible es real. Lo que no lo es, como la sensibilidad, las emociones, las cualidades..., son meras apariencias. Ilusiones de la mente. Esta cosmovisión va permeando el imaginario colectivo trayendo consigo unas consecuencias éticas, políticas y económicas que marcarán el destino durante los siglos posteriores. El capitalismo se abre paso, con su concepción de la riqueza como algo necesariamente monetizable, contando con el apoyo imprescindible del racismo y el patriarcado, otras derivadas de una visión materialista de la existencia donde todo es etiquetable, clasificable, y susceptible de que le sea otorgado un “valor” como quien pone precio a una chaqueta. La vida, seres humanos incluidos, es convertida en objeto de compra-venta, en “cosa”, dando una nueva vuelta de tuerca al proceso de cosificación que comenzó en el neolítico con la ganadería.

### 3.2. EL FRACASO DE LA ILUSTRACIÓN

La identidad del sujeto moderno se consolida sobre un cogito cartesiano que le ha convertido en el fundamento del conocimiento. Los éxitos de la ciencia afianzan la capacidad de la razón humana para obtener sus propios saberes; en el panorama social e intelectual comienza a dibujarse la idea de *progreso*, reforzada por la divulgación del conocimiento en lenguas vulgares. A su vez, la emergencia de la burguesía junto a los movimientos migratorios del campo a la ciudad va quebrando el pesimismo medieval que encadenaba el destino de cada hombre a su cuna, una movilidad física propiciada por el comercio que pronto deviene en social. El ser humano comienza a tomar conciencia de sí mismo como un ser libre, capaz de configurar su propio destino. *A llegar a ser uno mismo* según el ideal de Goethe.

Sin embargo, en el *Leviatán* (1651) Thomas Hobbes describe al ser humano como un ser cuya acción está dominada por deseos que le impulsan a una búsqueda ciega por el poder para satisfacerlos. En un estado de libertad natural se desencadenaría una guerra de todos contra todos puesto que, tal y como sentenció Plauto, “*homo homini lupus est*”. La inclinación natural del hombre hacia el egoísmo obliga a la firma de un “contrato social” entre un pueblo llamado a la confrontación y su soberano, garante de mantener la ley y el orden. Para Hobbes no hay otra forma de convivencia posible.

Un siglo más tarde, Jean-Jacques Rousseau abre la puerta a un nuevo concepto de la política alejado del absolutismo, impulsando la revolución francesa. Rousseau considera que el hombre, bueno por naturaleza, no es un ser social. Su alianza con otros hombres por necesidades de supervivencia le arranca de su estado de *inocencia natural*, corrompiéndole. Se suma así a la necesidad de establecer un contrato social si bien, a diferencia de Hobbes, el garante de mantener la convivencia debe ser el propio pueblo a través de la *voluntad general*. Basándose en la razón, la *voluntad general* será la encargada de elaborar las reglas de conducta que regirán la vida social.

Pese a los ideales de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” la revolución francesa degeneró en el Terror, una pauta que volverá a repetirse en posteriores levantamientos del pueblo contra la opresión de las élites. La sucesión de revueltas y revoluciones que se suceden a lo largo del siglo XIX en Europa culminan en la Gran Guerra, un episodio que muestra las potentes dinámicas no-lineales de los sistemas sociales. La Gran Guerra fue provocada por un pequeño incidente, el *aleteo de una mariposa* en un caldo de cultivo apropiado: el magnicidio del archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo. El doble asesinato provocó un conflicto armado que involucró 40 países, sembrando los vientos que impulsarán la revolución bolchevique, el posterior ascenso del nazismo, la segunda guerra mundial, la guerra fría, la hegemonía de Estados Unidos tras la caída del muro de Berlín, la invasión de Ucrania, y la actual confrontación entre bloques.

Es importante recordar que en la construcción del sujeto moderno europeo al *ego cogito* cartesiano se sumó el *ego conquiro* (Montano 2018), nacido tras el desembarco europeo en América y consolidado durante el periodo colonial que se extenderá hasta finales del siglo XIX. Las ventajas de la técnica europea permiten a sus navegantes circunnavegar el mundo y colonizar tierras lejanas ricas en materias primas, y mano de obra esclava, tierras que los europeos saquean sin pudor alguno bajo la excusa de diseminar su concepto de *civilización*, que consideran “superior”. Tras la época colonial Europa recoge velas, si bien no duda en dejar tras de sí numerosos regímenes títere que le ayudarán a mantener su influencia.

### 3.3. MITOS TRAS LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POSMODERNO

La caída del antiguo régimen consolida una burguesía dispuesta a liderar los destinos de la sociedad con sus valores de libertad, derecho a la propiedad, e igualdad jurídica (que no socioeconómica). Es el flamante modelo liberal que sirve de inspiración a las actuales democracias occidentales, en el que la posición que cada cual ocupa en la escala social viene determinada por su capacidad de generar riqueza monetizable. El mundo occidental vive el sueño de la democracia, del progreso, de la igualdad de oportunidades, de las posibilidades de ascenso en la escala social; presume de libertad, una demanda del capitalismo que necesita productores libres; también presume de derechos, primando por encima del resto el derecho a poseer junto a la libertad de hacer con la propiedad lo que a cada cual plazca (rescatando el concepto de libertad natural del derecho romano, asociable a las leyes de esclavitud según Patterson, 1982).

Como señala Gilles Deleuze (2006), la sociedad disciplinaria tal y como fue definida por Michel Foucault (1976) se va transformando en una sociedad de control, de un control férreo pues no hay mayor poder coercitivo que el ejercido por la propia mente. Cada cual se vigila a sí mismo desde el íntimo convencimiento de que este es el mejor de los mundos posibles y cualquier desliz te puede dejar en la cuneta. Las estructuras sociales van cambiando, sostenidas con firmeza por una elaborada mitología que es interiorizada por la sociedad, mitos que han sido contruidos desde la cosmovisión surgida en la modernidad a partir de valores instrumentalizados del humanismo. Entre estos destacan los siguientes:

- El mito del **imperativo de la excelencia** como medio para alcanzar la dignidad. En esta interpretación posmoderna del imperativo kantiano la excelencia se mide por comparación – cuantificable – con los otros, mientras se estimula la competición como medio para desarrollar el talento que conduce al éxito. La medida del *valor* de un individuo en función de los méritos que acumula potencia el darwinismo social.
- El mito del **progreso material como propósito**. La existencia se transforma en una carrera por acumular éxitos particulares que conduzcan a un progreso material del que se beneficiará el colectivo. El progreso es el edén de la cosmovisión posmoderna, un peculiar Shangri-La en el que la felicidad ha sido sustituida por la acumulación de triunfos (siempre acompañados de frustraciones; a nadie escapa la obviedad de que para que uno triunfe otros deben fracasar). Al convertir el progreso en objetivo vital, el presente se subordina a un futuro que nunca termina de materializarse, pues el afán por progresar es insaciable hasta el punto de convertir la ambición en uno de los grandes valores de la cultura occidental. El mito del progreso ha traído consigo uno de los grandes problemas que afrontamos: pivotar alrededor de un sistema económico basado en el crecimiento infinito, en un planeta que es finito con recursos limitados.
- El mito del **dinero como riqueza**. La monetización de la riqueza ha falseado la naturaleza del dinero convirtiéndolo en poder, un enorme poder capaz de posibilitar desde la mera supervivencia hasta el dominio del mundo. Como efecto secundario, y perverso, la identificación del dinero con riqueza ha llevado a la infravaloración de todo aquello que no tiene precio, que es gratis. Cosas que son fuente de felicidad, como un atardecer o la caída de las hojas en otoño, pasan desapercibidas, lo que abunda en la infelicidad.

En la segunda mitad del siglo XX el capitalismo se ha ido transformando en un neoliberalismo extractivista afianzado sobre tres ejes, globalización, control financiero centralizado y producción periférica flexible, convirtiendo a la burguesía financiera en la nueva élite mundial tras ensombrecer a la burguesía industrial (Campuzano 2009). En paralelo, Europa ha inventado para sí el “estado del bienestar”, lo que consolida su convencimiento de ser la luz que ilumina al resto de un planeta sumido en la oscuridad (*un jardín y una jungla, en palabras del Alto Representante de la Unión Europea para asuntos exteriores que a muchos nos han provocado vergüenza*). Irónicamente, el bienestar del jardín se ha ido construyendo sobre riquezas robadas a la jungla, y al futuro de las próximas generaciones de europeos.

Los avances tecnológicos han contribuido a reforzar la cosmovisión heredera de la modernidad, construida sobre el mecanicismo y sobre el convencimiento de la capacidad de dominio del ser humano, impregnando al sujeto posmoderno de un individualismo de corte narcisista y hedonista (Campuzano 2009). Es la época del selfi y del consumo desaforado, del triunfo definitivo de un ego capaz de subyugar al sujeto a través de la ambición, el alimento que mantiene vivo el corazón del capitalismo que no es otro que la rueda producción – consumo. La ambición siempre viene en compañía de altas dosis de soberbia, aliado imprescindible de la táctica empleada por las élites para condicionar las creencias colectivas por medio del empoderamiento de la ignorancia, a la par que acérrimo enemigo del diálogo, pieza fundamental para hacer de la democracia algo real y no pretendido.

Llegados a este punto habría que preguntarse qué ha sido de los valores del humanismo. Franz Hinkelammert (2007) señala que, de un humanismo concreto, enfocado a cada persona, ha evolucionado un humanismo abstracto que lucha por una “humanidad conceptual”. Este humanismo abstracto trae consigo una fuerte carga de violencia al permitir que el fin (a menudo instrumentalizado) justifique cualquier medio. Así es como, en el nombre de una humanidad conceptual, se han cometido, y cometen, atrocidades en seres de carne y hueso. Sirva un ejemplo muy actual: cada vez que la situación económica al servicio de una sociedad conceptual, de una humanidad abstracta, dice *necesitar sacrificios*, miles de personas de carne y hueso situadas en el extremo más débil de la cadena son condenadas a la indigencia y la desesperación. Este fue el caso durante la crisis financiera de 2008 con las políticas “austericidas” puestas en práctica por muchos países europeos.

#### 4. RECONSTRUYENDO UNA COSMOVISIÓN DIFERENTE

A la vista de los acontecimientos de los últimos siglos la actual crisis poliédrica parecería el desenlace natural de un extraño y largo viaje hacia ninguna parte. Un fracaso que daría la razón al pesimismo de Arthur Schopenhauer, convirtiéndole en el filósofo que mejor habría entendido la condición humana al condenarnos al sufrimiento. El mundo es voluntad, es deseo eternamente insatisfecho que convierte *la vida en un anhelo opaco y un tormento* (Schopenhauer 1818).

Discrepamos de este pesimismo existencialista. Vivimos una época tortuosa producto de una cosmovisión concreta en el que ha sido centro del poder global gracias a su dominio técnico, unas creencias de las que ha emergido una cultura profundamente egoíca. Tanto, que el sujeto se ha visto sometido por un ego que transforma el deseo en eterna insatisfacción, cegándole frente a las injusticias mientras le ahoga la empatía. Esta cultura estaba llamada a degenerar en crisis, un punto de inflexión no exento de peligro que, no obstante, nos debe conducir a un cambio. Contemplado

desde la perspectiva de complejidad lo ocurrido no resulta extraño: si la inclinación natural de un colectivo está desbalanceada hacia el egoísmo, las estructuras sociales emergentes pivotarán sobre una jerarquía de poder que se reforzará a través del ejercicio de la violencia, hasta conseguir consolidarse mediante la colectivización de una compleja mitología que garantice el poder de las élites.

El cambio es inevitable y, a la vista del intenso sufrimiento que ya padecen muchísimas personas de los 8.000 millones que habitamos un planeta que navega al borde del abismo climático y ambiental, imprescindible. Desde los grupos más conscientes de los problemas que nos ahogan se aboga por conducir el cambio de sistema, es decir, por tomar las riendas de la situación en lugar de dejarnos arrastrar por los acontecimientos. Esto es lo que ha abierto el debate sobre transición ecológica, energías renovables, economía circular, decrecimiento, justicia social, o sobre cómo poner un punto y final al capitalismo. Es decir, sobre cómo desarticular las estructuras que sostienen el actual sistema socioeconómico occidental, para reemplazarlas por otras más justas, y capaces de alejar la amenaza de un colapso climático-ecológico. Siendo encomiable, por sí sola esta estrategia está llamada al fracaso si no es acompañada de una transformación mucho más profunda.

Para construir un nuevo sistema es necesario transformar su base, transformar el modo en el que nos interrelacionamos por medio de un reequilibrio entre egoísmo y empatía. Una auténtica revolución que difícilmente podría ser conducida por líderes que emerjan de la actual sociedad egoica. Por el contrario, impulsar una nueva cosmovisión que cambie nuestra perspectiva del mundo y del lugar que ocupamos en este, sí podría ser efectivo. No necesitamos líderes, sino un nuevo marco conceptual que nos ayude a revolucionar la forma en la que nos percibimos mutuamente.

En lo que sigue vamos a recordar algunas ideas ajenas a la cosmovisión eurocéntrica actual que conducen a una visión / percepción diferente del lugar que cada uno ocupa en el mundo. Siendo ideas comunes a las tradiciones índicas milenarias, son cercanas a esa otra corriente de pensamiento que surgió en la modernidad de la mano de Gottfried Leibniz y George Berkeley, encontrando ecos posteriores en Henri Bergson (1907) y más recientemente en Alfred Whitehead (1929) entre otros autores. Pese a ser muy antiguas, son capaces de dialogar con la ciencia contemporánea tal y como veremos a continuación.

#### 4.1. DON'T SHUT UP!

Decía José Ortega y Gasset (1933) que la ciencia es una forma especial de creencia, y la creencia fundamental que afianzó la modernidad fue la máxima de Galileo. El universo es un mecano que se articula sobre las matemáticas, es ordenado, causal y determinista, y se construye sobre pequeñas piezas de realidad que sostienen todo el entramado del mundo. Una visión que la física cuántica puso patas arriba hace ahora un siglo.

En física, los conceptos mediante los que describimos las prácticas experimentales e interpretamos las teorías son formalizaciones de nuestro lenguaje común que está basado en nuestra experiencia sensorial: posición en el espacio, instante en el tiempo, causa, efecto...

Son el resultado de nuestra adaptación perceptiva al mundo macroscópico en el que habitamos, la base sobre la que cimentamos el “sentido común” compartido que nos permite el diálogo y la objetivación de las experiencias subjetivas. Al tratar de interpretar de *manera literal* la formulación matemática de la física cuántica tal y como trató de hacer Einstein, surge un mundo tan bizarro que

lleva a pensar que la teoría no es completa, que debe haber *variables ocultas* responsables de esas extravagancias que desafían al sentido común.

A diferencia de Albert Einstein, Niels Bohr no consideraba la formulación matemática como un retrato fiel de la realidad sino tan sólo una representación simbólica, un lenguaje útil con el que interpelar a la naturaleza (Faye 2019). Dado que el experimento es siempre una parte inseparable del interrogatorio no es posible aislar al objeto del contexto, que se convierte en parte indisoluble del fenómeno sometido a investigación. El premio Nobel de Física 2022 con el que han sido galardonados John Clauser, Alain Aspect y Anton Zeilinger por sus experimentos sobre el entrelazamiento cuántico parece zanjar el debate Einstein – Bohr (Kumar 2011) a favor del segundo.

La importancia crítica del contexto para expresar la realidad cuántica ha estado presente en la mayoría de las interpretaciones que han sido propuestas hasta la fecha, desde la interpretación *ortodoxa* de Copenhague hasta otras más recientes como el Qbismo (Mermin 2014) o la mecánica cuántica relacional (Rovelli 1997). Estas interpretaciones desafían la cosmovisión mecanicista con su empecinamiento cartesiano por conocer la realidad de las cosas en su individualidad, por desvelar las propiedades *últimas*. Este desencuentro, en contraste con los enormes avances tecnológicos posibilitados por la cuántica, llevó a David Mermin a popularizar la frase “*shut up and calculate*” para ironizar sobre la pobreza de algunas actitudes utilitaristas que priorizan la técnica frente a los desafíos en el ámbito interpretativo.

La física cuántica parece poner de manifiesto que la realidad última podría no ser estática (*las cosas*), sino dinámica (*relaciones entre las cosas*), una perspectiva que resulta chocante para el pensamiento reduccionista heredero de la modernidad, al contrario de lo que sucede si se contempla desde la perspectiva de las escuelas del pensamiento indio que sostienen un origen interdependiente de todo cuanto existe. En el mundo que nos describen nada tiene existencia por sí mismo, todo cuanto es adquiere su realidad en virtud de su relación con el resto. En el Sutra del Ornamento Floral, uno de los textos canónicos del Budismo, se explica el significado de interdependencia por medio de la metáfora del manto de joyas de Indra, en el que cada joya refleja todas las demás a la vez que es reflejada por el resto.

#### 4.2. ¿QUÉ ES LA VIDA?

Al igual que la física, la biología también se ha visto permeada por la cosmovisión de la modernidad, como muestra que la pregunta “*qué es la vida*” a menudo sea reemplazada por “*qué es lo que caracteriza a un ser vivo*”. La equiparación de vida con aquello que diferencia a los seres vivos de un conglomerado de materia inerte no deja de ser un ejercicio de reduccionismo; al focalizar en las partes, en los seres vivos, se reduce el fenómeno vida a mera propiedad o conjunto de propiedades de índole mecánico.

La biología pone su empeño en identificar cuáles son las piezas con las que se construyen los seres vivos y cómo funcionan, a la par que investiga los mecanismos que provocaron la emergencia desde lo no-vivo y la evolución hacia el desarrollo de organismos progresivamente más sofisticados. Este estudio ha sido abordado escuadra y cartabón en mano con la misma mentalidad mecanicista con la que un ingeniero diseña un puente, una metodología reduccionista que ha variado sustancialmente en las últimas décadas, conduciéndonos a una visión muy diferente de la evolución.

La vida emerge y evoluciona a partir de una multitud de procesos interdependientes que van muchísimo más allá que una simple competición; sin negar que ésta exista, la vida en el planeta se sostiene sobre una red tejida por una multitud de procesos físicos, químicos, geológicos y biológicos que se entrecruzan entre sí, entre los que también juegan un papel importantísimo los mecanismos de cooperación y simbiosis. De hecho, algunos investigadores (Simha et al. 2022) señalan que el énfasis en la competitividad ha llegado a obstaculizar la comprensión sobre la coexistencia de múltiples especies que se observa en la mayoría de las comunidades ecológicas.

En el marco de la teoría de Gaia (Lovelock 1995) el planeta en su conjunto es contemplado como un super-organismo capaz de autorregularse. Esta visión se distancia radicalmente del reduccionismo de la teoría clásica de la evolución, al poner el acento en la necesidad de entender la profunda interrelación de todo cuanto es etiquetable como vivo, y no sólo entre sí: también con los elementos inertes del planeta. Gaia es el marco en el que Jorge Riechmann (2022) desarrolla su *simbioética*, recordando que en la biosfera no predomina la “lucha salvaje” sino la simbiosis, la cooperación, el comunitarismo y la interdependencia.

La perspectiva de complejidad ha brindado una nueva forma de entender a la naturaleza, al mostrarnos esa parte accidental e irreductible que surge del hecho de que el todo es mucho más que la simple suma de las partes. La no-linealidad permite que pequeños aleteos devengan en cambios capaces de moldear todo un sistema haciendo emerger nuevos patrones, nuevos niveles de orden, nuevas reglas, que son el sustento de la diversidad biológica. Las leyes pierden su carácter imperativo para volverse probabilísticas, pues expresan lo que es posible pero no inevitable (Riera 1997). Esta perspectiva de complejidad nos lleva al reconocimiento de que el mundo se encuentra en una continua evolución creativa (Prigogine 1997), un mundo autopoietico (Varela y Maturana 1973) creado desde la interrelación de todo cuanto es.

¿Qué es la vida? Erwin Schrödinger (1947) abordó la pregunta desde la perspectiva reduccionista analizando lo que caracteriza a los seres vivos, lo que le llevaría a anticipar la existencia del código genético. Pero también lo hizo desde un punto de vista filosófico, alejándose del reduccionismo cuantificable que reniega de las cualidades: *“Por muy incomprensible que parezca al intelecto común: tú -e igualmente cada ser consciente tornado por separado- eres todo en todo. Por ello tu vida, la que tú vives, no es un fragmento del acontecer mundial, sino en cierto sentido, la totalidad. Sin embargo, esta totalidad está compuesta de tal forma que no se puede abarcar con una mirada”* (Schrödinger 1951).

#### 4.3. PROYECTOS DE AUTOCREACIÓN COLECTIVA

David Graeber y David Wengrow (2022) han analizado en detalle los últimos 12.000 años de historia de la mano tanto de la antropología como de los múltiples descubrimientos arqueológicos que se han ido acumulando durante los últimos tiempos. Y lo han hecho tratando de liberarse de todos los prejuicios heredados de la modernidad por las ciencias sociales, en particular, el que presupone que cualquier sociedad que sobrepase un número pequeño de individuos desarrolla jerarquías de poder con altas componentes de violencia. Rechazan así el convencimiento apriorístico de que el ser humano es un ser asocial cuyo egoísmo le lleva a necesitar un contrato para poder convivir, un contrato que ha de acompañarse de toda una parafernalia de medidas coercitivas para prevalecer, y que habría estado presente en todos los formatos de sociedades, desde una ciudad-estado, un



imperio antiguo, un reino o una teocracia, hasta una democracia liberal; rechazan pues la creencia de que el contrato mediante el cual el pueblo cede su soberanía a las élites, ya sean impuestas o surgidas de unas urnas, ha sido necesario siempre.

Esta creencia (o, más bien, prejuicio) niega capacidad al ser humano para autoorganizarse de manera descentralizada cuando el colectivo supera unas pocas decenas de individuos, es decir, cuando es poco más que una banda de cazadores-recolectores. Graeber y Wengrow consiguen desmontar el mito mostrando que por todo el planeta hay vestigios de sociedades que llegaron a tener un número de individuos que se cuenta por miles, donde no se observa desigualdad en términos de riqueza material ni hay restos que evidencien la existencia de una élite que gobernó sobre el resto con puño de hierro. Las estructuras sociales, que es evidente que tuvieron que existir por una simple cuestión de necesidad de organización, no desembocaron en jerarquías de poder. Algo balanceó el egoísmo, y este algo, añadimos nosotros, sólo pudo ser la empatía.

Graeber y Wengrow afirman en su libro que *somos proyectos de autocreación colectiva*, para concluirlo con una frase reveladora. *“Nos resulta más fácil ver, ahora, qué pasa cuando un estudio que es riguroso en todos los demás aspectos comienza con la idea no puesta a prueba de que (...) civilización y complejidad siempre vienen al precio de las libertades humanas; que la democracia participativa es natural en grupos pequeños, pero no puede darse a las escalas de una ciudad o un estado-nación. Ahora sabemos que estamos en la presencia de mitos”*.

#### 4.4. AL RESCATE DE LA EMPATÍA BAJO UNA NUEVA COSMOVISIÓN

La cosmovisión mecanicista que describe al mundo como un reloj, un mundo donde lo “real” es reducible a espacio, tiempo y movimiento, a cantidad, un mundo en el que no hay lugar para las emociones y las cualidades excepto en el ámbito ilusorio de la mente, ha permeado el imaginario colectivo eurocéntrico con unas consecuencias que hemos analizado en este artículo. Creemos que ha llegado el momento de reemplazar esta cosmovisión por una que no niegue la existencia de lo no-cuantificable ni pretenda buscar las piezas del mecano para reconstruir el todo, una en la que las cosas deban su realidad a la interdependencia y el todo se reconozca como algo mayor que una simple suma de las partes. Tomando algunos conceptos del sistema Shamkya, Juan Arnau (2022) nos propone un nuevo modo de entender el mundo en el que la vida sería producto del deseo y la percepción. El deseo es el motor al que la consciencia creativa trata de satisfacer mediante una acción autopoietica, una acción que se despliega a través de la tensión entre egoísmo (competición) y empatía (cooperación).

Más allá del interés filosófico por explorar tradiciones de pensamiento diferentes, capaces de establecer un diálogo con la ciencia contemporánea, creemos que puede ser una vía útil para ayudarnos a reemplazar la visión mecanicista por otra que nos haga conscientes de ser parte integrante de un todo que nos excede. Sin este cambio, Occidente difícilmente podrá cooperar con éxito en la resolución de la crisis actual, una crisis global de cuyo génesis ha sido el principal responsable. Renovar la manera de mirar el mundo poniendo el énfasis en la interdependencia es un primer paso para derribar esta cultura egoica basada en los triunfos individuales, y sustituirla por otra que gire en torno a los cuidados mutuos. Adicionalmente, estudiar a fondo el pensamiento de otros Pueblos nos ayuda a abandonar esa posición central que nos hemos arrogado, dándonos una

poderosa (¡e imprescindible!) lección de humildad. Esta descentralización debe ser doble, capaz de desmontar tanto el antropocentrismo como el eurocentrismo que caracteriza nuestra cultura.

Schopenhauer fundamenta su pesimismo en el convencimiento de que el principio de individuación por el que el ser humano toma conciencia de su yo le conduce al egoísmo, que la individualidad anula todo atisbo de compasión, valor fundamental en su ética. Salvo contadas excepciones, lo cierto es que la compasión fue la gran olvidada de una modernidad que nos describe al individuo como un ser egoísta cuyo deseo debe ser encauzado por rígidas normas sociales para no devenir en fiera. En contraste, la compasión (*karuṇā* en sánscrito y pali) es el tema central en la ética de muchas tradiciones índicas, que asocian egoísmo con ignorancia y compasión con sabiduría. En estas tradiciones la acción compasiva es una parte fundamental del camino de transformación individual que nos libera de los condicionamientos egocéntricos (Varela 1996), que son considerados como el mayor de nuestros enemigos.

## 5. CONCLUSIONES

El convencimiento de la criticidad que tiene el balance entre egoísmo y empatía en la emergencia de las estructuras sociales nos ayuda a sobreponernos del pesimismo que se extiende por Occidente frente a la magnitud de la crisis que afrontamos. Somos proyectos de autocreación colectiva. Podemos y debemos creer que una sociedad diferente es posible, y crearla. Pero esto sólo será posible si conseguimos desmontar la mitología que nos imprime las inclinaciones egoicas que conducen nuestro devenir por el mundo, si logramos desenmascarar los mitos.

El desarrollo científico, del que Occidente ha sido su principal impulsor, no ha sido inmune a esta mitología egoica que pivota sobre el imperativo de la excelencia, capaz de transformar la pasión por descubrir por la de ser el primero en descubrir algo. Es imprescindible que la comunidad científica consiga liberarse de estos condicionamientos para ponerse al servicio de la sociedad en su lucha contra la crisis sistémica. En un artículo reciente Kickel et al. (2022) exploran una estrategia para abordar un decrecimiento sostenido, mostrando la criticidad de apoyarse en la ciencia para llevarlo a buen puerto. Ahora bien, todas las políticas concretas que analizan requieren la complicitad de una sociedad que también debe sufrir una transformación previa, abandonando el egocentrismo para abrirse a una solidaridad que trascienda el ámbito de cada comunidad hasta abrazar a todos los Pueblos.

Es tiempo de cambio, y de diálogo; entre filosofía, ciencia, religión, razón, emoción... y entre los diversos Pueblos que habitamos la Tierra. Hay que abandonar la competición y las guerras, fratricidas todas ellas, para reemplazarlas por la ayuda mutua y la solidaridad. Occidente tiene un rol crítico en la resolución de la crisis global, tanto por su capacidad tecnológica como por la responsabilidad histórica contraída que se extiende hasta el presente, al seguir siendo el principal consumidor per cápita de recursos y energía con todas las derivadas que ello conlleva. Pero Occidente es víctima de su idiosincrasia, de una mentalidad desde la que contribuyó a generar el problema, una mentalidad que es imprescindible cambiar para poder ser útil en la búsqueda de soluciones. Sin ese cambio, la imperiosa necesidad de adoptar medidas férreas para tratar de revertir o, al menos, mitigar la situación de emergencia en la que vivimos puede abocarnos a una reedición del fascismo, algo que estamos comenzando a vislumbrar en un horizonte cada vez más cercano. El neofascismo está tomando cuerpo a través del recurso al negacionismo que practica sin pudor la extrema derecha, aunque hay en escena otro formato no menos indeseable, que ha sido etiquetada

como “ecofascismo”. Las tensiones entre ambos les sirven para alimentarse mutuamente, lo que acelera el peligro que nos acecha.

Creemos que una vía que puede resultar útil para facilitar el cambio que tan urgentemente necesitamos podemos encontrarla en el estudio, libre de prejuicios, de otras tradiciones de pensamiento. Aquí hemos recordado algunas ideas procedentes de tradiciones indígenas milenarias que se muestran capaces de dialogar con la ciencia más moderna allí donde el mecanicismo hace aguas. Pero no son las únicas. Las comunidades indígenas son otro ejemplo inspirador, con ese conocimiento que se destila de una forma de vida en armonía con la naturaleza, producto de cosmovisiones que de una forma u otra la sacralizan. El conocimiento atesorado por estas comunidades es enormemente valioso para afrontar la crisis medioambiental, tal y como muchos expertos occidentales están descubriendo.

Acostumbrado a liderar, Occidente quiere encabezar la batalla contra la crisis global. En nuestra opinión, tal vez lo primero que deberíamos hacer es aprender a escuchar, para unirnos a esta gran lucha común como lo que somos, uno más de una humanidad cuya diversidad es una de sus mayores riquezas.

## REFERENCIAS

- Arnau, Juan. 2022. *En la mente del mundo: La aventura del deseo y la percepción*. Ed: Galaxia Gutenberg
- Bergson, Henri. 1907. *La evolución creadora*. Ed. Espasa Calpe (2009)
- Blaffer Hrdy, Sarah. 2009. *Mothers and Others: The Evolutionary Origins of Mutual Understanding*. Cambridge: Harvard University Press
- Campuzano, Mario. 2009. “La postmodernidad y su influencia en los individuos, los conjuntos sociales, la psicopatología y el psicoanálisis”. *Vínculo* [Online] v.6 n.1 URL:[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1806-24902009000100007&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1806-24902009000100007&lng=pt&nrm=iso) ISSN 1806-2490
- de Waal, Frans B.M. 2008. “Putting the Altruism Back into Altruism: The Evolution of Empathy”. *Annual Rev. of Psychology* 59: 279-300
- de Waal, Frans B.M. 2015. *La edad de la empatía*. Ed. Booket
- Deleuze, Gilles. 2006. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” *Polis* [Online] 13. URL: <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Ellis, George F.R., Noble, Denis y O’Connor, Timothy. 2012. “Top-down causation: an integrating theme within and across the sciences?” *Interface Focus* 2, 1-3. doi:10.1098/rsfs.2011.0110
- Faye, Jan. 2019. “Copenhagen Interpretation of Quantum Mechanics”. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.) URL: <https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/qm-copenhagen/>
- Elder-Vass, Dave. 2012. “Top-Down causation and social structures”. *Interface Focus* 2, 82-90 doi:10.1098/rsfs.2011.0055
- Foucault, Michel. 1976. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Gell-Mann, Murray. 1994. *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. Ed. Tusquets Editores.
- Graeber, David y Wengrow, David. 2022. *El amanecer de todo*. Ed. Ariel Pag 642-643.
- Habermas, Jürgen. 1979. *Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de la teoría del lenguaje. Teoría de la acción comunicativa*. Complementos y estudios previos, Cátedra, Madrid (1989).
- Hinkelammert, Franz Josef. 2007. “Humanismo y Violencia”. *Polis* [Online] 18. URL: <https://journals.openedition.org/polis/4194>

- Hrdy, Sarah. 2009. *Mothers and Others: The Evolutionary Origins of Mutual Understanding*. Cambridge: Harvard University Press
- Hume, David. 1739. *Tratado de la naturaleza humana*. Ed. Tecnos (2005)
- Kickel, Jason, Kallis, Jorge, Jackson, Tim, O'Neill, Daniel W., Schor, Julieta B., Steinberger, Julia K., Victor, Pedro A. y Urge-Vorsatz, Diana. 2022. "Degrowth can work — here's how science can help". *Nature* 612, 400-403 doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-022-04412-x>
- Kumar, Manjit. 2011. *Quantum: Einstein, Bohr y el gran debate sobre la naturaleza de la realidad*. Ed. Kairós
- Lorenz, Edward N. 1972. *Predictability: Does the Flap of a Butterfly's Wings in Brazil Set off a Tornado in Texas?* American Association for the Advancement of Science
- Lovelock, James E. 1995. *Las edades de Gaia: una biografía de nuestro planeta vivo*. Ed. Tusquets Editores.
- Mermin, David N. 2014. "QBism puts the scientist back into science". *Nature* V. 507
- Montano, Rudy. 2018. "El ego conquiro como inicio de la modernidad". *Teoría Y Praxis*, (32), 13–27. <https://doi.org/10.5377/typ.v0i32.6389>
- Ortega y Gasset, José. 1933. *En torno a Galileo*. Alianza Editorial (2008)
- Panikkar, Raimon. 2010. "La mutación de la conciencia en el siglo de Buddha". *Teoría del Humanismo* Vol. 1, p 199-216. Ed. Pedro Aullón de Haro, Verbum/Medialab-Prado. Madrid
- Patterson, Orlando. 1982. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press
- Prigogine, Ilya. 1996. *El fin de las certidumbres*. Ed. Andrés Bello
- Riechmann, Jorge. 2022. *Simbioética*. Ed. Plaza y Valdés.
- Riera, Alba del Carmen. 1998. "La Complejidad: Consideraciones Epistemológicas y Filosóficas". *The Paideia Archive: Twentieth World Congress of Philosophy* Vol. 37 p 51-57. <https://doi.org/10.5840/wcp20-paideia199837650>
- Rovelli, Carlos. 1997. "Relational Quantum Mechanics". *Int. J. of Theor. Phys.* 35, 1637. <https://doi.org/10.48550/arXiv.quant-ph/9609002>
- Sawyer, R. Keith. 2005. *Social Emergence: Societies as Complex Systems*. Cambridge University Press
- Schopenhauer, Arthur. 1818. *El Mundo Como Voluntad y Representación*. Ed. Circulo de lectores (2004)
- Schrödinger, Erwin. 1947. *What is Life?* Cambridge University Press.
- Schrödinger, Erwin. 1951. *Mi concepción del mundo*. P.38. Ed. Tusquets (1988)
- Simha, Anita, Pardo-De la Hoz, Carlos J. y Carley, Lauren N. 2022. "Moving beyond the "Diversity Paradox": The Limitations of Competition-Based Frameworks in Understanding Species Diversity". *The American Naturalist* V200, N 1. <https://doi.org/10.1086/720002>
- Varela, Francisco J. y Maturana, Humberto R. 1973. *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria
- Varela, Francisco J. 1996. *Ética y Acción*. Editorial Dolmen Ensayo
- Whitehead, Alfred Nord. 1929. *Proceso y Realidad*. Ed. Atalanta (2021)

## BREVE CV

**Ana Campos Aguilar**, Doctora en Astrofísica por la Universidad de Granada (1991). Hasta 2001 trabajé como investigadora en el CSIC y en la Universidad de Durham (UK), especializándome en la formación de las galaxias y la distribución de materia a gran escala en el Universo. Tras incorporarme

a la empresa privada en 2002, he trabajado para las consultoras Atos e Indra como directora de proyectos en programas de transformación digital, y gerente de grandes cuentas. En la actualidad escribo libros y artículos de divulgación científica, y ensayos. Me interesa el conocimiento multidisciplinar por la perspectiva de gran angular que ofrece.

ARQUI-CRIATURAS #13. Mohamad Rasoul Moosapour.

